MAPUCHE

Revista Literaria(sin lujos ni detalles)

Nº86 - Verano 2018/19 - Bialet Massè (Córdoba). Argentina

Editor responsable: Osvaldo Risso Perondi

Contacto: osvaldorisso12@ya

hoo.com.ar

Medllin negro

Habrás escrito (Emilia) sobre el río de sangre y luto que corre por las calles de Medellín?

De los alaridos que rompen la armonía. De los corazones acribillados por el odio y la venganza?

De la muerte que ríe a carcajadas. De los perros que se alimentan de

cadáveres?

Hablará tu ensayo de los niños sin padres, de las madres sin hijos?

(del libro : Aguirre la ira de la poesìa)

Aníbal Aguirre. Poeta y prologuista

Nació en Salta (Argentina)

Publicò: Raquel Camba (Poemario, presentado en la hermana República de Bolivia).

Letras en el Rock Argentino

A cada hombre, a cada mujer

Yo canto para alcanzarte

Atravesando todo el azul

Yo canto para mostrarte que sangro igual que vos

Y está oscuro en esta cárcel

Que soy desde que tengo memoria

Y está ciega mi mirada

Sin tu luz.

Yo canto para abrazarte

Porque encenderte ya no me basta

Yo canto para librarme

De las cadenas negras de ideas y palabras

Que trazan una línea en el agua

Dividiendo lo indivisible

Vos y yo.

Uno y uno y

Uno en uno y

Uno a uno y

Todo en uno en mí.

Uno y uno y

Uno en uno y

Uno a uno y

Todo en uno en ti.

Yo canto para escucharte

Porque tu voz es la melodía

Canto para nombrarte

En incontables nombres y rostros y señales,

La gota de agua, el pan, los trigales,

Reflejando cada espiga

Todo el sol.

Reflejando cada espiga

Todo el sol.

Reflejando cada espiga

Todo el sol.
Uno y uno y
Uno en uno y
Uno a uno y
Todo en uno en mí.
Uno y uno y
Uno en uno y
Uno a uno y
Todo en uno en ti.

(de: Quebrado Vivo- CD 2 - Cd 1 -2009)

Pedro Aznar

Es un cantante, multiinstrumentista y compositor argentino. Fue integrante de los grupos Madre Atómica, Alas, Serú Girán y Pat Metheny Group y desde 1993 está dedicado por completo a su carrera como solista Buenos Aires. Argentina.

Leyendas Argentinas

La leyenda de Leandro, el ambicioso de la Puna

La leyenda de la laguna de Leandro es una de las más famosas de la zona de la Quebrada de Humahuaca. La misma nos cuenta que hace más de cien años vivía en dicha región, más concretamente en Queragua, un aborigen runa llamado Leandro, el mismo que dedicaba sus días al trabajo y al cuidado de su familia. Leandro y su mujer vivían en una precaria choza típica de la época.

Leandro solía realizar largos viajes por sus tierras, sobre todo para vender los animales de su pequeña granja: llamas y ovejas. En uno de ellos hacía la localidad de Tres Morros logró entrar en contacto con un lugareño de allí, un típico arriero de la Puna quien en una larga conversación le contó sobre los Incas de Atahualpa, quienes habían llegado en la época de la colonización española a la región como emisarios.

El arriero continuó su historia: le contó a Leandro que en uno de sus viajes de regreso de alguna de las misiones, uno de los incas murió asesinado por los mismos españoles, el mismo que contaba con grandes fortunas, entre ellas, muchos objetos de oro. Los compañeros del inca asesinado decidieron esconder sus pertenencias enterrándolas cerca de una laguna al oeste del Humahuaca, a más de 4 mil metros por sobre el nivel del mar.

Al regresar a su choza, Leandro le cuenta esta misma historia a su mujer y totalmente maravillados los dos por la misma deciden pensar la mejor forma de encontrar el tesoro oculto. Luego de varios días de pensarlo, se le ocurrió que la única forma de desenterrar el tesoro era vaciar la laguna. Al día siguiente, Leandro comenzó a construir una especie de zanja que serviría como desagüe de la increíble cantidad de agua que poseía la misma.

En uno de los laboriosos días que Leandro pasaba en la laguna surgió un hecho inesperado. Estaba por caer la noche y el cielo se cubrió de nubes grises y espesas, y desde el centro de la casi ya seca laguna se erigió una figura que representaba un cuadrúpedo con las astas de oro puro. Sumido en la desesperación y el miedo, Leandro corrió hasta su choza jurando no volver a la laguna ya que dicha figura le parecía porvenir del infierno. Después de varios días la ansiedad y la ambición volvieron a apoderarse del aborigen de Humahuaca, por lo que decidió terminar con lo que había empezado. Tan sólo dos días después de su regreso vuelve a ocurrir lo mismo: la figura del cuadrúpedo se levanto entre las aguas y por medio de una fuerza inexplicable atrajo a Leandro hasta el centro de la laguna, hundiéndolo junto con él y por ende, acabando con su vida.

Este el trágico precio que Leandro tuvo que pagar por su avaricia y ambición. Los lugareños de hoy en día afirman que todavía se escuchan gritos y el ruido de las piedras que, pareciese ser, que las lanza el mismo Leandro, tratando de tapar la zanja que lo llevaría a su muerte en poco tiempo.

Marìa Eugenia Ferreyro

Fuente: https://sobreleyendas.

Ausencia

Enredada en la bruma de tu aureola arde la piel que me llevaste. Soy sombra de silencio transpirando tu ausencia

.....

La sangre se ahoga en apetencias de justicia. El amor y el atasco. La bùsqueda y la nada. rellenos que se ahuecan en la soledad

y aceptar ser persona condenada a los rincones.

Olga Cabrera Ladu. Poeta

Cordoba Capital (Argentina)

Publicò: *Pliegues del tiempo* ; *Cerca del amor y las palabras*; Cuadernillo poético *Poemas del cántaro* (compartido) ; *Vientos de agosto*

polvo estelar vuela por la habitación hay estrellas que circulan a mi alrededor todas las paredes se desmoronan se despliega Saturno con sus anillos Júpiter me mira con su ojo de costado entre nebulosas violáceas aparece Marte choca contra la biblioteca la invade de tierra roja los libros y yo volamos por el espacio estelares cúmulos nos atraviesan el infinito está en nosotros.

Cuando abro los cajones

Piel roja

Como un rayo de sol las luces del escenario caen sobre mi rostro el sonido de un tambor vibra en mis oídos alguien canta en quechua una pequeña lluvia salada brota de mis ojos hay olor a pasto mojado aparecen unos pájaros que nos sobrevuelan mi piel se vuelve roja danzo como una aborigen hay tierra bajo mis pies.

.....

Entraron a mi habitación tres linyeras dicen llamarse Federico, Alejandra y Juan yo no les creo, para mí que vieron mis libros y dijeron esos nombres para convencerme y quedarse Alejandra vive entre la ropa vieja agarrada a un libro de Antología Uruguaya Federico se quedó con todos mis perfumes y mira mucho mis cuadros de Dalí Juan vive entre mis apuntes escolares lee mucho sobre historia argentina y a Rosa Luxemburgo. Una vez entró una pelirroja a la que ellos llaman Marosa estuvo unos días me llenó el cuarto de lagartijas y hormigas la obligué a quedarse en el balcón con mis cactus y mi aloe vera el otro día la miré y quise ser ella dormida entre hojas con mariposas en la cabeza beber el agua que queda en la regadera.

(del libro: Hay tierra bajo mis pies)

Cecilia Carballo .

Poeta. (Río Grande, Tierra del Fuego, (Argentina) Reside en Buenos Aires.

Forma parte de las antologías de poesía: Poesía y Voz (2012) Dirección de Escuelas y Bibliotecas de la Provincia de Buenos Aires y de la Antología poética El rayo verde (2014, 2015) Viajero Insomne, plaqueta El rayo verde (2016).

Ya los pájaros se animan avizoran el día yo solo escribo ritual que aventa fantasmas, calma dolores habita estancias los pájaros y yo nos turnamos en el ritmo del filo entre el día y su ausencia

Quijarros

mientras se camina se dejan huellas si es arena las borra el viento si es asfalto el sol será un espejismo onírico irónico desfallecer el calor miente

Hadas

Un aquelarre
Viejas desdentadas
se divierten
con las muertes
de los sedientos
que sangran
por la herida
hasta exhalar
la nada.

gozan su mortífero desafío y arrojan por el aire al son de sus silencios, eructos, escupitajos los restos de mis sueños agusanados

rubias brujas
confeccionan
con denuedo
una mortaja
la tejen y destejen
a veces brujas
a veces hadas.
locas de odio
otras pariendo visiones claras
no saben
pobres ilusas
que tejen
esperanza

Locos

Locos
atrevidos?
caminan
las cornisas
de sus ganas
no revisan
si abajo
hay red o solo
asfalto
y desgano.

Locos osados que osan con sus huesos ostentosos ser sin disimular sus deformes formas de sentirse nadas. su enorme ternura sin motivo sus ganas sin cálculo ni reservas confían aún en quien los ha herido aman sin esperanza

Locos que derraman sus palabras contra el viento y reciben en respuesta una cachetada.

(poemas del muro : La Caja de Pandora)

Marta Giralt

Nació en Capital Federal (Argentina) Poeta, narradora, psicóloga y psicoanalista, periodista, columnista radial. Publicò: Amorodio (2016).

Libros

Por la calles del ayer (memorias, poemas y relatos), de Elena Quinteros. Monteros (Tucumán) Argentina. 100 pág. 21 x 15 cm. ISBN 978-987-4075-49-9 Prólogo: José Rafael Abdala Ediciones del Parque - Libros del Bicentenario - Tucumán (Argentina) 2017.-

Memorias

Por la calles del ayer

Hoy he abierto aquellas calles que surcan los recuerdo de aquella infancia lejana. Me deslizo por su extensión con la adultez a cuestas pesando en mis espaldas. Me duelen tus árboles muertos, tu simpleza arrebatada, tus horizontes manchados, tus cielos descoloridos. la mansedumbre de tus ocasos, tus siestas profanadas... Mi rutina descansa en el lomo ardiente de aquellos días estivales de juegos, libélulas y risas. Mi tristeza se ahoga en esa herida abierta del arroyo que le extirparon su puentecito angosto. Un olor a olvido se enreda con el presente mustio y va dejando aureolas de "no me olvides" flotando en el aire.

Me embriago de aquel pasado perfecto
para sumirme en brazos del presente
con la esperanza de una resaca
de sueños olvidados
corriendo a borbotones por mis venas.
Cansino el sol se va ocultando
y la casita de ladrillo,
atrincherada en un rincón,
se desangra de ingratitud
y agoniza de impotencia
y yo, ajena a ese paisaje
me pierdo por las calles del ayer

pàgs19/20

Poemas

Mirada

Se miraron fijamente.
Se recorrieron.
Se exploraron.
Se devoraron.
Se amaron
y se despidieron.
Todo en un infinito minuto,
donde se cruzaron sus miradas
y sus almas convergieron
en el mismo universo

pàg.51

Relatos

La gemela

Veintitrés y veintitrés de una noche frìa y lluviosa de otoño, nacía ella. Pequeña, delgada, débil. Los médicos no eran optimistas a que esta sobreviva las primeras doce horas. Eran pocas, casi nulas las probabilidades de subsistencia.

Pero el destino decidió darle la oportunidad de que luchara por su vida. Así fue como Azul (es el nombre que la había puesto su madre)se hizo parte de este mundo.

Lo que nadie se dio cuenta que adosada a su columna, como un tumor, venía ella, que absorbía su chi sin ningún reparo. Lo que hacía que la pequeña siempre hiciera un doble esfuerzo para afrontar vicisitudes de la vida.

Crecieron gracias al esfuerzo inclaudicable de Azul. Pero a medida que pasaba el tiempo, el peso de ella sobre su espalda, era cada vez mayor. Casi insostenible. A veces sentía desfallecer, pero pronto volvía a su lucha diaria, manteniendo siempre la esperanza que algún bendito día, la perdiera por arte de magia y así ella podría vivir plenamente.

Pero su gemela, muy a pesar de ella, era cada vez más fuerte.

Azul ya no aguantaría más, debía deshacerse de ella a como de lugar. Era ella o su gemela. Solo una de las dos sobreviviría. La guerra entre Azul y su gemela "la mala suerte", había comenzado. Había lugar solo para

una de las dos en este mundo y Azul no estaba dispuesta a perder, así que cualquier arma sería válida para esta guerra que ya se había iniciado.

Si "la mala suerte" daba un paso, Azul hacía dos. Y así día tras día. Hasta el cansancio, hasta el hartazgo Entonces pensó en una aliada. Alquien que supiera guardar un secreto hasta el final.

Vencería aún a costa de su propia vida. Así fue como una noche fría de invierno, Azul se despidió del mundo y de su gemela, para siempre.

pàg. 98/99

Elena Quinteros

Nacida en Monteros provincia de Tucumán (Argentina). Docente, poeta y escritora

Publicó: Postales de mi pueblo; Transitando palabras; Piel de azúcar; Otros Amaneceres; Todo acontece, alma adentro.

Compartió una antología en con el poeta cordobés Silvio Correa: Puente de Palabras, y con el poeta Rafael Abdala: Dos miradas y un mismo sueño; Rozando el cielo; Entre voces y silencios.

Narradores

Tùnel secreto

De pronto papá vuela hasta mí por un túnel lleno de luces, causando un revuelo de pájaros con los ojos llenitos de espejos rotos. Sus filos no me hieren, sino que, como minúsculos espejitos multiplican los pájaros y la figura de papá. Eso me alegra. Me alegra tenerlo repetido en esta soledad tan intensa. Me alegra el canto de los pájaros en el silencio adosado a mis huesos.

Alucino con la idea de que ahora habita en un lugar donde las cosas son como un mar reverberando, y los moradores, ajenos a esta planitud nuestra, seres estrambóticos que cantan las canciones de Elvis Presley meneando eróticamente las caderas sin miedo al ridículo o hacen reconversión en ritmo de tango al estilo Gardel, su favorito.

Cuando lo veo venir, pienso que quizás ahora estuviera capacitado para comprender todos sus errores, quizás ahora pudiera pedir perdón. Quizás ahora viniera transformado en el superhéroe que nos salve de la carga que significa su recuerdo. Siento pequeñez en mi corazón por la absoluta incapacidad de visualizarlo como un ser perfecto como todo el mundo normal, que potencia positivamente a sus amores idos aún sus carencias.

De alguna forma, mi espíritu está en la compleja caverna del Minotauro. Quisiera ser Teseo para llegar a él y matar los rencores, pero no está Ariadna que me facilite el hilo que marque el camino de regreso a mi yo. Sola, temo no ser capaz de desandar los pasos y conducirlos al remanso.

Cuando supimos que no había regreso en su enfermedad, tratamos de aligerar su carga convirtiéndonos en un carrusel lleno de juegos que subían y bajaban con el embuste de que mejoraría y su alma de avestruz no hiciera arribo. La verdad para él hubiera sido sentencia de muerte, inmediata y sin defensa. La táctica dio resultado, o simplemente se dejó llevar por el conveniente juego de la ignorancia ante una realidad cruda e inevitable. Se fue apagando ante nosotros como el sol que vimos irse sentados en la playa, la tarde de un enero remoto.

La casa se convirtió en una barcaza en la que continuamente subían y bajaban pasajeros, con ideas y consejos que no pedíamos. Con un manual de experiencias personales que agobiaban aún más nuestra impotencia ante el dolor de su cáncer prostático. La sabiduría de quienes vienen de afuera, no existe en estos casos. Clichés como, "tengan paciencia", a dos personas que lo cuidaban y amanecían noche tras noche con un ser dolorido y aterrado en esas horas. Paciencia. Sobre todo mamá, que pasaba las noches en vela. Como si la paciencia, no hubiera sido la actitud y virtud puesta en

ejercicio. Sentía a esos pasajeros como gatos matando lunas sobre nuestras cabezas con notas de serruchos destemplados. Había que ejercer la paciencia, también con ellos.

Mamá y yo, vimos ese túnel lleno de luz por donde ahora lo veo venir, oscuro y monstruosamente succionador tras el diagnóstico y la presunción de vida. Un año, más menos, sentenció el especialista. Fue el año menos 15 días. Me preguntaba, cómo un mortal, podía estar al tanto de los designios de Dios.

Y aquí estoy, a pesar de todo, recordando su figura especialmente elegante, la facha que tenía implícita en el ADN o don de gente, lo que fuera, lo hacía tremendamente atractivo con su sonrisa de actor cinematográfico, la que yo adoraba.

Tan amigos éramos en los momentos en que hablábamos de actualidad y política; coincidíamos ampliamente en que la política es necesaria, pero la ensucian los intereses partidistas convirtiéndola en la politiquería que impide el crecimiento, que no existe político que bogue por mejoras reales para sus representados, sino las concernientes al bolsillo de quienes sustentan sus campañas. Y al bolsillo propio, obvio. Nos contábamos chistes y dejábamos el mundo que estaba patas arriba de aconteceres funestos -crímenes, terrorismo, corrupción, hambre- con las patas en el suelo ya fuera con razones cuerdas o surrealismo. Éramos geniales. Hasta cuando mi postura era disidente, sobre todo en el tema Mujeres y aparecía su machismo, en ese minuto, estallaban misiles verbales y los terremotos resultaban mecidas de cuna. ¡Cómo era posible que su hija, no fuera sumisa como su madre, carajo!

Busco estrellas fugaces con la esperanza de agarrar su cola y aterrizar en la oquedad sinérgica de la vida y desde ese refugio, verlo aparecer en posición fetal dentro del túnel secreto como una llama purificadora. Necesito llenar mis sueños de esta noche con su voz y el ímpetu de su mirada, sin que su fuerza disipe el sopor que me envuelve como en papel celofán, cubriéndome y, de la misma forma, dejándome expuesta ante el dominio de su presencia, como ocurrió tantas veces en que lo odié intensamente. Quiero sus manos extendidas, generosas y amigables, lo que no fue, con respecto a mis cosas del alma. No entregó las respuestas que necesitaba ni despejó mis dudas. Estuvo siempre en lo práctico, botas y queso.

Lo quiero hoy, como cuando vino aquella vez por el túnel rejuvenecido y alegre trepando alturas con agilidad felina, virtud que jamás tuvo por temer a las alturas, para mostrarme un sol sobre el mar del que yo solo advertía su reflejo en la salinidad azul y brillante, impedida por un enorme árbol oscuro que me tapaba la visión. Vi en su rostro una paz que no le conocí en vida, una alegría refulgente como juegos de artificio. Sentí en ese momento en mi pensamiento no regulado por la normalidad, que me decía que existe un más allá suspendido que viaja por los tiempos como si fuera un tren descarrilado de donde pende mágicamente, el ombligo

Pilar Riveros Fuentealba

Poeta, narradora. Nacimiento. Chile Publicò :Sol de Mi Ocaso, Frente al espejo, Oleaje, Cuentos infantiles ¿Recuerdan aquellos baúles antiguos, "cabedores", cuyas tapas tenían la profundidad de una batea?. Bueno: esas tapas de baúles , viejas , quebrajadas, sirven de cuna a muchos changuitos del cerro. Sus padres han pedido esos pedazos de petacones, o de arcones viejos, a sus patrones de la villa o de la estancia, y poniéndolos sobre la cabecera de su apero, se largan con ellos, cuesta arriba. Van llevando la "camita pa la huahua".

Cuando la criatura es de pecho, le llaman huahua, indistintamente al varón o la hembra. Cuando ya camina, la mujercita sigue siendo nombrada "huahua".

En cambio, el muchacho ya es un "changuito".

En esa cuna, entre un revoltijo de ponchos multicolores, rotos y sucios, pasan los niños los inviernos bravos. No falta un càjchi como llaman a los perros chicos, que duerma con el muchacho, para ayudarse ambos a aquantar las noches y comunicarse calor.

Si les ha tocado "cueriar" una oveja despeñada, el chango tiene una expresión alegre, porque sabe que tendrá "cuerito lanudo" para ablandar su "cama". La tierra es más blanda que la tapa del baúl. Pero para dormir en la tierra hay que esperar el verano. Porque en invierno, la humedad y el enorme frío hacen toser al muchacho. Vienen las fiebres, los quejidos, el sueño de ojos abiertos, y entonces el Tata sale hacia la quebrada, a buscar la médica, mientras la madre lo mira a su chango, pensando que tal vez Pachamama lo ande precisando a su hijo:

- "Lo ha agarrao la tierra ..."

Si la desgracia ocurre, el chango cierra los ojos, esos ojitos pequeños que sólo vieron miseria de hogar e inmensidad de cerro. Entonces, el Tata y otros vecinos (vecinos de dos leguas más allá), comienzan a fabricar el ataúd para el niño muerto. ¿Y cuál puede ser la tabla mejor para ese ataúd? ¡La tapa del baúl! ¡La cunita del chango ...!

(del libro: Aires indios)

Atahualpa Yupanqui

Seudónimo de Héctor Roberto Chavero. Naciò un 31 de enero de 1908, en Juan A. de la Peña, (Argentina).

Fue un cantautor, guitarrista, poeta y escritor argentino. Se le considera el más importante músico argentino de folklore. En 1986 Francia lo condecoró como Caballero de la Orden de las Artes y las Letras

Falleciò el 23 de mayo de 1992, Nimes, Francia.

En la actualidad, sus restos descansan en Cerro Colorado (Córdoba) Argentina, bajo un roble europeo.

Visite nuestro blog

http:// revistaliterariamapuche. blogspot.com

http://mapucherevista.blogspot

http://elrescatador.blogspot

Nos vemos en el próximo número 87- Otoño 2019 -

Difunda **MAPUCHE**, entre conocidos, instituciones culturales, medios de difusión tanto de nuestro país y el mundo.

El material publicado en este número, es responsabilidad de sus autores. Permitida su reproducción citando la fuente.

Mapuche recibe colaboraciones, pero se reserva el derecho y la obligación a publicar. Todas son bienvenidas, quedando a consideración de la revista Se solicitará por privado al autor y otras serán de

sorpresa sin previo aviso.-

Publicación independiente de literatura, editada en la ciudad de Bialet Massè (Córdoba) Argentina